

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 160

Sevilla—Viernes 17 de Julio de 1903

AÑO XXVII

Lucha entre cardenales

Nos llaman impíos, descreídos, malvados, que hacemos a la Iglesia y a sus ministros una guerra sin tregua, y que maldecimos del santo nombre de Dios, que profanamos su divinidad, y, apegados y aferrados a los goces terrenales, escarnecemos la religión y nos burlamos de sus misterios sacratísimos.

Herejes, condenados, perros judíos y otros dicitarios y calificativos de esta estofa es el lenguaje ordinario del refinamiento místico de devotos hipócritas, de místicos fariseos, que llevan su hipocresía a considerar a Dios como instrumento de sus pasiones, de sus odios y de su ambición de dominación y de secuestro, con sus ferezas de hiena hambrienta para paladear los festines del grillete y los espectáculos de la hoguera inquisitorial contra todo aquel que no sirva sus intereses de apropiación de lo ajeno y de sumisión del desbalijado.

Aún alienta el Papa, aún circula por las venas la sangre del titulado vicario de Cristo, jefe de su Iglesia, su representante en la tierra, y ya los que se han reservado o han usurpado el derecho de la sucesión—que ni siempre fueron cardenales los sucesores de los papas, ni es tampoco de derecho divino la sucesión, como no lo es ni aun de derecho eclesiástico—han acordado el que suceda al pontífice actual, sea precisamente un cardenal italiano, que si las conveniencias de la curia romana lo han podido aconsejar, no lo disponen los cánones de la Iglesia. ¿Y cómo, si esto que trasciende a imposición, es verdaderamente simoniaco?

Pero hemos ido demasiado lejos, porque estas cuestiones de la Iglesia tienen tantos puntos vulnerables, que cuando se discurre acerca de un punto concreto saltan gazapos por todas partes, y esto de la elección en favor siempre de un cardenal italiano es un gazapo enorme, y lo otro encierra una inmensa gazapera; detocamos que, vivo aún el pontífice, la lucha entre pretendientes purpurados ha llegado a un punto tal, que aparte del encuentro de Oreglia y Rampolla, que fué origen del ataque que produjo o causó la muerte a Volpini, ahí están las disputas, las intrigas entre los partidarios de los papables, que van creciendo en número a medida que se aproxima la reunión del concilio, empujados por las potencias e incitadas las pasiones por la ambición y el predominio de las diferentes tendencias.

¡Qué hermosa debe ser la prisión del Vaticano, cuando tantos sacrifican su libertad por encerrarse en sus muros, cambiando la púrpura por el armiño y la libertad por el encierro perpetuo!

¿Partidos en una institución celestial y de derecho divino?

¿Ambiciones y celos para el ejercicio de un ministerio sagrado en que se pretende la intervención del Espíritu Santo y la inspiración divina?

El bajo mundo con todas sus pasiones. El cenagal con todos sus detritus, desbordado como taifa truhanesca en día de botín.

Oreglia, Vannutelli (el mayor), Gotti, Rampolla, Gibbons y otros y otros, disputándose la triple corona del imperio celestial para en este bajo mundo; y las naciones que han proclamado el libre examen, y los pueblos emancipados, ¡qué los pueblos!, no, sus representantes, como los que gimben bajo el poder de la autocracia ultramontana, mezclados en estas luchas de santa avaricia, de mística ambición de mando.

Cierra, cierra. Todo mundano, todo hipocresía, todo farsa, todo mentira.

A. A.

Nota del día

Ha muerto el general Lachambre... y lo han enterrado también.

Dicho general, como casi todos los generales españoles, al decir de la prensa madrileña, tenía una historia brillantísima... Era de los que ganaban todas las batallas.

Los que las pierden no mueren nunca en España. Esta es una observación que vengo yo haciendo, desde que tengo uso de razón, y desde que nació a la luz pública la prensa de a perra chica tres planas de lectura moral y otras tres de anuncios.

Bueno; con respecto a este general, los elogios los creo justos. Recordamos aún las campañas de Filipinas, y en ellas gozó de gran predicamento el malogrado militar que acaba de morir, no de muerte natural, como cada hijo de vecino que se muere, sino por consecuencia de haber estado en aquellas islas, según dicen sus panegiristas, sin tener en cuenta que todos los que mueren, de algo han de morir.

Vamos al hecho.

El hecho es que los grandes periódicos, condolidos de la situación de la señora viuda del general, exigen, insinuándose por lo bajito, algo que contribuya a que dicha señora viva con la esplendidez—así lo dicen—que merece vivir la viuda de quien tanto luchó por la patria.

O más claro: que no es bastante la viudedad que la nación habrá de pagarle por obligación, sino que es necesario un poquito más.

Presumimos que estas son intromisiones ofiosas de quienes todo lo miran por el lado del interés.

Es hasta un escarnio, en la hora presente, ir a enjugar las lágrimas del dolor con un saco de dinero.

No es esa viuda la sola mujer que llora en España la desaparición de seres queridos, que fueron tan bizarros como el muerto.

Hay muchas, muchísimas más.

Y sin viudedad, y sin pensión, y sin que ningún periodista se haya condolido de ellas, quienes dieron todo lo que tenían que dar: ¡sus hijos!

Esa triste viuda sabe dónde está el cuerpo del esposo amado, y tendrá ese consuelo mientras viva.

Las otras, las pobrecitas madres de los soldaditos muertos, no sólo quedan sin pensión, sino que no tienen ni el consuelo de saber dónde reposan los restos de sus hijos para poder empapar en llanto ardiente la tierra que los cubre.

¡Sed justos! ¡Sed humanos!

Ya que agrandéis la figura del muerto ilustre, no achiquéis la de la viuda desolada.

La pena, la verdadera pena, no se mitiga con billetes del Banco.

¡Qué país es este en el que hasta la tumba se convierte en ruleta!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

nemos acerca de las intimidades del Padre Santo.

Con respecto a lo demás, o sea a la profecía que dicho señor (el Papa) hizo de que se moriría el día de la Virgen del Carmen, ha resultado fallida, como la mitad de las predicciones que hace nuestro Zaragoza.

A última hora, y por espontáneo impulso, ha resultado falible el buen señor: se ha equivocado.

Nos dió palabra de morirse el día 16, y en la madrugada del 17 seguía como hace un mes: dándonos el susto de que se va a morir.

Y aquí sí que pega aquello que dice:

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que vas a morir,
mira que no sabes cuando.

La única novedad político-gubernamental que hay es la de que D. Camilo Polavieja ha sido nombrado primer guardia civil del reino.

Le damos la enhorabuena a su cuñado y familia de los Benjumea, quienes tienen los mayores predios rústicos de la provincia de Sevilla.

¡Cualquiera se arrima ahora a coger una gavilla en los terrenos de dichos señores!

A eso obedecerá nada más el nombramiento de guardia civil a favor de dicho soldado invicto y cristiano.

Hagan ustedes el favor de leer con interés esta noticia que comunican desde la vecina ciudad de Málaga:

“Ha causado gran sensación la declaración en quiebra de una importante casa de comercio.

El pasivo que deja pasa de un millón de pesetas.

Entre los perjudicados se encuentran varias huérfanas pobres.

A consecuencia de esta quiebra se han arruinado varios comerciantes.

Aquí tenéis una de las irregularidades con ganza y palanqueta que cuentan con el amparo de las leyes.

Estas (las leyes) no prohíben robar.

Lo que prohíben es robar a mano armada, con violencia, lastimando a la persona robada.

Pero si se hace cuerdamente, meditada, o mejor dicho, premeditadamente y con cordura, y sumando el Debe con el Haber, y anotando la diferencia, las leyes amparan al ladrón.

Una vez que éste arregla sus diferencias con los robados, puede vivir tranquilo, y ser elector y elegible, y hasta ministro de Gracia y de Justicia.

Las chicas esas huérfanas que han quedado sin comer, o sin sus ahorros, que se fastidien.

¡Respeto a la ley!
¡Orden! ¡Orden!

Celebro mucho que hayamos coincidido *El País* y *EL BALUARTE* en las apreciaciones que hemos hecho del ministro de Marina.

Desde que comenzó dicho señor a limpiar los comedores de los arsenales se me hizo simpático, no obstante su desmesurada nariz, que nada tiene que ver la nariz con los buenos propósitos.

Hoy, con ocasión de dar algunas explicaciones *El País*, en nombre de la minoría republicana del Congreso, acerca de los negocios de la Marina, dice:

“Desde luego afirmamos que la sombra de inmoralidad no en vuelve al Sr. Sánchez Toca. Este buen señor es gerundino de estilo, es pobre de caletre, pero es honrado. Tiene el pobre diablo la aspiración de ser el segundo Ensenada, y no ve que es solamente el tercero de traficantes sin conciencia. Ni siquiera se percató a tiempo de que las maniobras de Cartagena fueron un simple reclamo industrial.”

Presunciones de que hay negocio y de que el Sr. Sánchez Toca no es primero ni segundo, sino el tercero:

“Pero negocio hay. Nos lo dicen las ofertas y demandas para hacer hablar o escribir en defensa del proyecto, o para hacer callar; los cambios inexplicables de actitud; el polvillo de oro ocultando los polvos de níquel de que se habló a propósito del *Cristóbal Colón*; la presencia en Madrid de negociantes de casas italianas; la agitación de grandes industriales extranjeros y esa actividad de nuestro mar-

qués de Comillas, únicamente comparable a la de la araña cuando ve cercana y próxima a caer en la bien tejida red a la atontada mosca.”

Me parece que el asunto se entiende. El que no lo entienda será porque no quiere.

Ha dicho el señor Romero Robledo que es gran católico, y que, si no va a la iglesia, es sólo por abandono... Le pasa al señor Romero lo que aquí nos pasa a todos: que nacemos, nos bautizan, que es el sello más católico, y después nos olvidamos de lo que fuimos y somos... Pero Romero asegura que de noche, si está solo, reza siempre un Padrenuestro por el alma de los tontos que crean en sus palabras y que fien en sus votos. ¡Valiente tío más largo!
¡Señores, valiente cómicol!

En los telegramas publicados hoy por *El Noticiero* se lee el siguiente párrafo:

“Después firmó D. Alfonso un decreto concediendo una subvención a Madrid como capitalidad de España, y otros de indultos de penas leves.”

¿Subvención a Madrid?

¿Pero todavía más subvención que la que tiene como capitalidad de la nación española?

¿Qué se gasta Madrid por ser Madrid sin que lo paguen los españoles?

Porque si, por ser Corte, estuviera obligada a costearnos el coche de entrada a todos los provincianos que vamos allá, lo comprendería.

¿Pero si allí le cobran a uno hasta por entrar en los *Kioscos de necesidad*, en los que no se hace otra cosa que dejar en ellos, mejor guisado que en la fonda, lo que en la fonda le dan?

Ahí debe de haber una equivocación.

Madrid está suficientemente subvencionado con los Congresos, Academias y demás líos que sirven para sostenimiento de gandules que viven con la capa de la cultura nacional.

Y después... ¡vaya usted a preguntar por la cultural!

No parece ni por la casa de los señores cultos.

Porque nunca están en ellas a disposición de quienes les pagan.

Y a propósito de *El Noticiero*.

Creo que en su número de anteayer, y en su sección de noticias locales, nos dió la buena nueva de que, de orden, o por orden, del jefe del partido conservador, la lumbrera que en dicho partido sevillano lleva el nombre de Mejías iba a hacerle una pregunta al Gobierno, sin cortarse al hablar.

Los días y las noches pasan, y el señor Mejías no hace esa pregunta, anunciada por *El Noticiero* con premeditada antelación para que vayan preparando los niños del partido los telegramas felicitándolo por su elocuencia, ¡que a tal extremo llega la impotencia y la ridiculidad de estas lumbreras sevillanas de la política conservadora, que hasta se anuncia que uno de sus diputados va a atreverse a hacer una pregunta en el Congreso!

No le echemos la culpa al Sr. Mejías, en quien reconocemos ilustración suficiente para hacer una pregunta y algo más... ¿pero no cree dicho señor que lo ponen en ridículo?

Y si, después de tanto bombo, y de decirnos oficialmente que el Sr. Mejías va a hablar en las Cortes, no habla porque no lo dejan o porque no quiere, ¿qué papéito hace el Sr. Mejías al llegar aquí?

¿Cómo, y con qué derecho, van a adornar la estación del ferrocarril, a su llegada a Sevilla, con banderas y gallardetes?

¡Oh, qué ridículo para un hombre serio como el Sr. Mejías!

Esto que copio a continuación es de *El País*:

“Es Nocedal el clown del Parlamento. Mientras otros artistas salen a la pista con sus caballos amaestrados y sus perros sabios, mientras se espera el espectáculo emocionante de Mephisto, rizando el rizo, ó de Maura, defendiendo el jesuitismo, Nocedal entretiene con sus cabriolas y sus chistes. Pero no le pidáis más.”

¿Por qué no?

Yo le pido que se vaya y que se calle.
Todos los días no está uno de humor
para contemplar mamarrachos.

CARRASQUILLA.

El mayor peligro

Se prepara un golpe contra la democracia, dirigido á anular la debida intervención de los republicanos en los municipios y á restringir la ley del sufragio, acomodándola por mixtificación indigna á las combinaciones caciquiles.

Tal es el fin que tiende á lograr el proyecto de administración local del señor Maura.

Cuando esta maquiavélica reforma se estudie y sea conocida, todos los verdaderos demócratas rechazarán indignados este proyecto, que, con apariencias de *descuaje*, constituye una gran superchería jesuítica.

Nadie dudará que en España la vida municipal está necesitada de una transformación honda que acabe de una vez con los momios y las inmoralidades que dilapidan la hacienda del pueblo.

Esta transformación ha de hacerse bajo la base de una completa reorganización de los servicios públicos y de un presupuesto verdad.

Huelga para esto una ley de carácter general, cuya aplicación, aparte de torcerse según los casos, no puede ser siempre de resultados prácticos, dadas las circunstancias especiales, raras y diversas, en que se encuentran la mayoría de los ayuntamientos.

Basta para la reforma:

1.º Personal íntegro, idóneo é independiente.

2.º Sanción efectiva, rápida y sin excepciones, para castigar con mano fuerte á los dilapidadores de hoy y de ayer.

El agio vive aún enseñoreándose en los municipios, por debilidad de los tribunales de justicia, y por falta de sentido moral en los jefes de las agrupaciones políticas.

Si los malversadores de los fondos municipales, si los alcaldes con ó sin testaferrero, sufriesen de una parte el castigo de la ley y de otra el reproche de su partido, no se reproduciría con tanta frecuencia ese tipo siniestro, ni los ayuntamientos vivirían en tan miserable situación.

Pero ocurre todo lo contrario, dándose repetidamente el caso que los alcaldes más ladrones, y por ende acreditados de vivos y listos en preparar la coartada y en eludir la responsabilidad judicial, son los más solicitados, halagados y respetados de los jefes políticos; sucediendo, por consecuencia de tan indigno criterio, que las fracciones monárquicas, en este período restaurador de treinta años, han expedido con su criminal aquiescencia verdaderas patentes de corsos administrativos á una serie de vividores que no conocen el miedo ni la vergüenza.

En la reorganización de los servicios y en la confección de un presupuesto verdad estriba la dicha de los ayuntamientos. Y éstos no los darán hechos jamás las buenas intenciones del legislador, si las hubiera, ni los decretos de un ministro más ó menos innovador.

Esta es obra de concejales honrados, convencidos de que no hay impunidad para el delito, porque á sus espaldas está con ojo avisador un tribunal que condena y un partido que execra.

Á los republicanos cumple realizar esta labor, con energías y sin contemplaciones. De ello se han dado cuenta las agrupaciones dinásticas y tiemblan como reos ante la perspectiva de que la vida municipal llegué á estar influida totalmente por estos saludables y revolucionarios propósitos.

Esto es la causa del visible temor que el gobierno de Silvela está revelando ante el futuro triunfo de los republicanos en las elecciones municipales. Y á este temor responde el querer á todo trance la aprobación de un proyecto de ley que ponga enormes trabas á una intervención popular numerosa é inteligente.

Sigamos vigorosamente organizándonos para evitar sorpresas y allanar peligros que setraman en la sombra, con el medrado propósito de confundirnos y desconcertarnos.

J. MARCIAL DORADO.

EL DUQUE DE PORTLAND

Acaba de abrirse un nuevo capítulo ó un nuevo volumen del misterio que envuelve aún la vida misteriosa del quinto duque de Portland: una historia verdadera que sobrepuja en interés las narraciones y ficciones de los novelistas más fantásticos, una de aquellas aventuras inverosímiles, inesperadas, que de sorpresa en sorpresa absorben por completo la atención del público.

Han pasado ya cinco ó seis años desde que una señora llamada Druce presentó al tribunal de Londres una demanda rarísima. Pedía que se abriese una tumba del cementerio de Highgate, tumba que era la del padre de su marido, muerto hace cuarenta años. La señora aseguraba que si se abrieran la tumba y el ataúd, veríase que éste sólo contenía una figura de cartón-piedra, y sostenía que el Sr. Druce se había fingido muerto en 1864, gozando de buena salud, para resurgir al día siguiente convertido en el duque de Portland. Según la demandante, el viejo Tomás Druce era el propio duque de Portland, misterioso personaje de la más encopetada nobleza inglesa, cuya existencia rara y de todo punto inexplicable y cuyas excentricidades eran tradicionales. Quería, pues, empezar el proceso demostrando que la muerte del Sr. Druce fué simulada y pedir después el título y la fortuna para su legítimo heredero, que era su propio hijo.

La demanda de la Sra. Druce tuvo resonancia en toda Inglaterra; hablóse de ella en los círculos aristocráticos; dedicáronle sendos artículos muchos diarios y revistas; se recordó una porción de detalles de la existencia del duque; se formó un sindicato para subvenir á los gastos del proceso... pero los tribunales no quisieron permitir que se abriera la sepultura.

El cadáver, verdadero ó de cartón-piedra, del duque ó del Sr. Druce continuaría descansando en el fondo de la tumba, cuando de pronto aparece una persona que desde muy lejos, desde Australia, llega decidida á turbar su descanso. El nuevo pretendiente confirma todo lo dicho por la Sra. Druce; pero le disputa su derecho á la herencia, pues dice que sólo á él le corresponde, por la razón sencilla de que, antes de casarse con la mujer que se convirtió en suegra de la demandante, se había casado el Sr. Druce con otra de la que tuvo al padre del nuevo pretendiente.

Serán ó no verdaderas tales afirmaciones; tendrán ó no fundamento; pero no cabe negar que la vida del quinto duque de Portland es un tejido de misterios y rarezas. Empieza por no saberse una palabra de su primera juventud. Aparece en escena en 1824, cuando por la muerte de su hermano mayor hereda el ducado. Durante once años habita en su palacio de Londres ó en sus posesiones. Pero en 1835 desaparece sin que nadie sepa su paradero, y sólo vuelve á entrar en escena en 1864, época de la muerte del Sr. Druce. Aparece entonces con todas las apariencias de un vejete excéntrico, vestido de un modo ridículo, con un sombrero de medio metro de alto, atados los pantalones por medio de un bramante y llevando siempre un quitasol enorme. No se cuidó de tomar asiento en la Cámara de los llores, no apareció nunca en sociedad y se pasaba la vida haciendo construir parajes, caminos y salones subterráneos en sus castillos.

No menos estrafalaria es la vida del señor Druce. Desaparece en 1824 siendo marido de aquella señora que fué luego suegra de la demandante; abandona mujer é hijo, y la fecha de su eclipse coincide con la aparición del duque de Portland. Después de once años de inútiles pesquisas, su esposa le encuentra convertido en dueño de un bazar en Baker-street, y mientras él entra de nuevo en escena, desaparece el duque, que no se muestra de nuevo hasta que en 1864 muere el Sr. Druce, cuya tumba es ahora objeto de tanta curiosidad y de tan grandes esperanzas.

Tales son los principales datos de esa historia ó leyenda, y no quiero molestar á mis lectores detallando las anécdotas que circulan para probar que ambos personajes tenían iguales excentricidades, costumbres, virtudes y defectos, y los testigos que han aparecido, como por generación espontánea, para patentizar que ocurrie-

ron cosas muy raras cuando murió y se dió sepultura al Sr. Druce.

Veremos si el nuevo pretendiente es más afortunado que la madre del anterior, y consigue probar que el ataúd del señor Druce no contiene ningún cadáver.

MARCO POLO.

Cómo muere León XIII

«Hay mucha gente en la plaza de San Pedro...»
(Palabras del Papa)

Los cardenales reunidos en Roma para asistir al cónclave están que tiran. León XIII no se muere todavía. La servidumbre del Vaticano echa pestes contra Laponi por asegurar éste que no hay peligro serio, y, en cambio, alaba á Mazzoni, que asegura que el Papa se muere á chorros. A un cardenal lo han matado ya á disgustos, por intrigas y chismes; otro se está muriendo por la misma causa; Rampolia y Oreglia se tiran los trastos á la cabeza; á los sobrinos del Papa no les dejan meter la nariz en la cámara pontificia, y menos mal que les dejan entrar en el Vaticano, porque á los sobrinos de Pío IX los echaron de allí á puntapiés.

En torno del lecho de León XIII agonico solo bullen ambiciones, intrigas, odios de muerte, ojos que espían, pechos que ansían que la muerte apague el débil soplo de vida que anima todavía el cuerpo momificado del Papa; y cuando esto pasa; cuando el Pontífice ve ante sí la sima insondable de ultratumba, con su conciencia cargada con las enormes responsabilidades de jefe de una Asociación religiosa vastísima; cuando, según el dogma católico, está ya preparado el tribunal inexorable de un Dios justiciero que ha de pedir estrecha cuenta de los intereses de su religión y de los actos de su Vicario, esta cabeza visible de Cristo, este Sol del orbe católico, no piensa en nada grande, no se eleva un palmo de la tierra, no piensa sino en alargar una vida imposible; se deja acribillar su piel exangüe con inyecciones, llora de tristeza por tener que morir á los noventa y tres años, y si algo le preocupa es lo siguiente, que pregunta á todo el que se acerca á su cama:

—¿Han venido muchos telegramas? ¿Qué dicen en Roma de mí? ¿Hay mucha gente en la plaza de San Pedro?...

Tristeza y frío da al ver estas cosas, y no puede uno menos preguntarse:—Pero ¿qué sé, ni qué concepto de la vida futura tienen estas gentes? ¿Y así obra nada menos que el jefe de la Iglesia? Decididamente ni él, ni ninguno de los que con él comulgan, creen una sola palabra de todo cuanto dicen y enseñan. El cristianismo ha sido la religión que más ha procurado idealizar la muerte. Para el cristiano la muerte es el fin de lucha, del combate, la hora del premio, del triunfo, del galardón. Por llegar á ella cuanto antes corrió la sangre cristiana en las arenas del circo romano; por morir pronto se llenaron los desiertos de ascetas; para abreviar el camino vinieron las disciplinas, ayunos y mortificaciones, á espolear el fervor religioso de los creyentes. *Morir pronto* ha sido el ideal perseguido por todos esos seres llamados Santos que llenan los anales del cristianismo; sufrir, pasaban todo género de tribulaciones, atormentaban sus cuerpos hasta rendirlos y caer vencidos. San Pablo decía, *¿Quién me librará de este cuerpo? Deseo morir para estar con Cristo*. Todo el Evangelio, escritos apostólicos y libros místicos y ascéticos del cristianismo, palpitan en esta idea; ¡Morir, morir pronto, para ver á Dios, para gozar con Cristo! Santa Teresa decía:

Tan alta vida espero

Que muero porque no muero.

Pero, ya se ve, los curas, obispos, papas y León XIII, lo entienden de otro modo. Alargar la vida es su deseo y sueño constante. *La vida es una milicia*, dijo Job; pues que lo sea—dicen ellos—nosotros lo pasamos muy ricamente. ¿Y el cielo? ¿Y Cristo? ¿Y las delicias de la gloria? ¡Ah, la gloria, el cielo, Cristo! Sí, sí, eso es muy bueno para el pueblo, para el vulgo, para el montón de los cándidos; nosotros estamos en el secreto. León XIII tiene comunicación directa con el cielo, y, sin embargo, no busca, ni pide allí la salud, sino que la espera de Mazzoni, de Laponi y de la extracción del líquido de la pleura.

¿Pues no hay por el mundo una Virgen de Lourdes que da la salud á todo el que se la pide? Y allí mismo, en Italia, ¿no está la de Letreto? Y en el mismo Roma, ¿no está la del *Pópulo*? Roma y el Vaticano están saturados de reliquias, de cuerpos de santos que han llenado de milagros el mundo, si no son falsos los procesos de canonización; el Papa tiene en su casa los clavos de Cristo, espigas de su corona y trozos de la cruz donde murió Jesús. Todas estas co-

sas han curado mil enfermedades, según la tradición, y hasta han resucitado á infinitos muertos. Y, sin embargo, ni al Papa, ni á los cardenales, ni á los obispos, ni á nadie de los que rodean á León XIII se le ha ocurrido decir:

—Que traigan esta ó la otra reliquia y aplíquensela al Papa, á ver si se cura.

Y estoy en la seguridad de que si alguien lo dijese, todos le mirarían con asombro, se reírían y exclamarían:

—¡Este hombre está loco!

Allí, en Roma, tenéis vosotros ¡oh, jesuitas! el cuerpo de vuestro milagroso San Ignacio de Loyola y el de aquel angel humano San Luis Gonzaga; ¿por qué no los habéis llevado en solemne procesión á la cámara pontificia, á ver si Dios obraba un milagro? ¡Qué triunfo para la Compañía de Jesús y qué reclamo, gran Dios! Allí está ¡oh filipenses, el cadáver de vuestro San Felipe Neri, que sanaba enfermos á porrillo; ¿por qué no habeis hecho una intentona con León XIII?

Nada, todos callan, nadie se mueve, nadie tiene fe ni confía en eso mismo que todos los días están inculcando al pueblo. Ni siquiera tienen estas gentes el valor de la hipocresía; ni aun por buen parecer, y por no descubrir la hilaza, se quieren tomar la molestia de invocar al cielo.

No sé de ningún cura, obispo, ni fraile, ni monja que en casos de enfermedad pongan su esperanza en el cielo. Cuando el cardenal Monescillo se moría, alguien le dijo:

—Señor, reece á la Virgen del Sagrario.

Y el cardenal contestó:

—Calle, calle, que no estoy ahora para majaderías.

El arzobispo Cos, antes obispo de Madrid y ahora de Valladolid, estando una vez enfermo de gravedad, le dijo el paje que le asistía:

—Señor, voy á la capilla á encender una vela á San José para que le proteja.

Y el arzobispo contestó:

—Lo que has de hacer es volver á la farmacia á ver si se han hecho esas dichosas píldoras.

Con estos botones basta para muestra.

León XIII se muere pensando solo en sanar; se muere rodeado de rostros ajenos, sin una cara en que el dolor se refleje con verdad. Mucha gente en torno suyo y ninguna buena. Todo es allí frío, correcto, oficial; aquel lecho y aquellas medicinas no han visto la mano diligente de una madre, de una hermana, de una amiga... ¡Qué tristeza tan grandel! ¡Qué frío en el corazón!

El mendigo que agoniza lamido por un perro muere con más felicidad que León XIII.

¡Qué vida y qué fin!...

FRAY GERUNDIO.

El tiempo

SEGUNDA QUINCENA DE JULIO

Los cambios atmosféricos más importantes de quincena se desarrollarán el viernes 17, del 21 al 22, del 24 al 25 y del 30 al 31.

Viernes 17.—Los centros perturbadores del día anterior penetrarán en nuestras regiones, situándose el de Galicia hacia la bahía de Vizcaya y el del SO. de Portugal entre Andalucía y el Estrecho.

Se producirán algunas lluvias y tormentas, particularmente en las zonas próximas á los centros de baja presión.

Sábado 18.—Quedarán entre Marruecos y Argelia un mismo barómetro, cuya influencia sólo se sentirá en Andalucía y región de Levante.

Martes 21.—Una depresión del Atlántico que se dirigirá al Cantábrico, empezará á invadir la Península, registrándose algunas tormentas en la mitad occidental.

Miércoles 22.—Habrá llegado al Cantábrico dicha depresión y ocasionará lluvias tempestuosas, principalmente desde el NO. y N. hasta las regiones centrales.

Jueves 23.—Penetrará en Francia la depresión anterior, y por las Azores avanzará otra nueva hacia la Península.

Se producirán algunas tormentas en el N. y NE. de Portugal y Galicia.

Viernes 24.—Se acercará á las costas de Galicia la depresión de las Azores y otra llegará al SO. de Irlanda.

En la Península se desarrollarán lluvias y tormentas, especialmente desde el N. hasta el Centro.

Sábado 25.—Las depresiones del día anterior se correrán hacia el E., situándose la del SO. de Irlanda en Bretaña y